

La Biblia en México

No. 14
Ene./Jul 2006

La presencia bíblica en nuestro país

EN ESTE NÚMERO:

De la historia

Diego Thomson y la Biblia en México Pág. 2

Artículos

Pentecostalismo Integral Pág. 4
 ¿Usted qué opina? Pág. 8
 Muchas versiones distintas una sola palabra verdadera Pág. 10
 La teología del banano Pág. 12
 El Código Da Vinci y la Biblia Pág. 18
 Leer la Palabra entre la comunidad invisible y la visible. Pág. 24

Noticias

“Hablen con la verdad” Pág. 7
 Aprendiendo a leer en Totonaco Pág. 16
 Entrega de Escrituras a niños de zonas marginadas Pág. 28

Reportajes

Marcha evangélica a favor del monumento a la Biblia Pág. 14
 Sembrando Semillas de Esperanza Pág. 23

Testimonios

¡Mi vida... Una gran aventura con Dios! Pág. 26

DIRECTORIO:

Director general

Abner López Pérez

Editor general

Patricia Portugal

Colaboradores

Juan Stam Carlos Martínez G.
 Alfredo Tépo V. Samuel Fernández
 Bill Mitchell

Comité Editorial

Abner López Eduardo Vázquez
 Armando Gómez Patricia Portugal


Diseño Gráfico

Gustavo Luján

Han surgido en estos últimos días, diferentes textos que parecieran tener como misión, desacreditar la Biblia como Palabra de Dios. Libros como *El Código Da Vinci*, *Magdalena, la diosa prohibida de los cristianos*, *El Código Real*, *El Evangelio de Judas*; que cambian por completo el mensaje de Jesús y cuestionan la veracidad de los cuatro evangelios sobre la vida de Jesús.

De manera particular el evangelio de Judas afirma ser un libro histórico; la National Geographic expone datos que remontan el documento a los primeros años del cristianismo y este hecho ha preocupado a miles de personas que encuentran en esto una base para poner en duda los hechos narrados en los cuatro evangelios canónicos. El Código Real ha perneado a muchas congregaciones y vemos a antiguos pastores vestidos como rabinos y cuestionando a Jesús como el Mesías esperado.

Vale la pena recordar que durante los primeros tres siglos del cristianismo circularon varios textos que pretendían ser documentos originales y que contaban la historia desde otra perspectiva como el evangelio de Bernabé, que narra la crucifixión de un discípulo y no de Jesús el que fue crucificado y por eso Jesús pudo aparecer después dando la idea que había resucitado, o el evangelio de Tomás, el de María, el de Pedro, etc, etc. Ante este caos la Iglesia como institución tomó como base para formar el canon que conocemos, los libros que las comunidades eclesiales de aquellos tiempos habían adoptado como los que fielmente describían los hechos de la vida de Jesús. Por eso a esos grupos se les llama comunidades canónicas y desechó todos los demás libros porque distorsionaban la historia verdadera de Jesús.

Dos mil años después no solo la Iglesia ha aceptado de una manera completa los 27 libros del Nuevo Testamento, sino que además ha vivido en la guianza de ellos y comprobado su fidelidad en el cumplimiento de las cosas. Hoy nos quieren salir con el invento de que hay otros libros que hay que tomar en cuenta o que nos dicen la historia de otra manera, la Iglesia cristiana fruto de esa palabra transmitida a través de las generaciones puede hablar como una comunidad canónica y afirmar que la Biblia con sus 39 libros en el Antiguo Testamento y con 27 libros en el Nuevo Testamento es la Palabra de Dios y única regla de Fe y de conducta cristiana. 



Pbro. Abner López Pérez, director general de Sociedad Bíblica de México, A.C.